

ct

# Hermanas

de  
Olaya Pazos

*(fragmento)*

**PERSONAJES**

JULIA, cuarenta y tres años.

ANA, cuarenta y siete años.

**LUGAR**

Sala de espera de un hospital en provincias.

**TIEMPO**

Nuestros días.

## 1

*Julia está sentada en una sala de espera de hospital, blanca y aséptica, con unas sillas y un cartel luminoso en la pared que reza SILENCIO junto al símbolo de prohibición de fumar. Va vestida de modo despreocupado, cómoda, y el pelo lo lleva recogido en una coleta. Entra ANA, con prisa, vestida de manera elegante, arrastrando un trolley, con un bolso colgando del brazo, un elegante abrigo de visón y zapatos de tacón que puntean las baldosas relucientes.*

ANA

¿Cómo está? ¿Han dicho algo más?

JULIA

No, nada. El médico sólo pasa a primera hora. Habrá que esperar a mañana.

ANA

¿Mañana? ¿Cómo que mañana? No puede ser.

JULIA

¿El qué?

ANA

¿Cómo vamos a esperar? Deberían darnos informes detallados de cómo evoluciona. ¿Qué clase de hospital es este?

JULIA

En el que naciste tú, sin ir más lejos. Ahí al final del pasillo te ponía Rosario las vacunas y en la sala rosa de al lado te diagnosticaron la miopía. Y eso que yo te iba chivando las letras. Menudas gafotas te pusieron. Las odiabas. ¿Qué llevas ahora? ¿Lentillas?

ANA

¿Cómo ocurrió?

JULIA

Te lo he contado ya por teléfono, se cayó de la cama.

ANA

Pero cómo se puede uno caer de esa cama. Si es enorme.

JULIA

Ha debido intentar coger algo, no lo sé. Era tarde. Menos mal que yo estaba aún despierta y oí el golpe. Estaba leyendo un libro de una escritora francesa que me gusta, no recuerdo el nombre. Oye, enganchadísima. No lo pude terminar porque ya tuvimos que venir.

ANA

Ay, Dios mío, sabía que iba a pasar.

JULIA

¿Pero qué dices, Ana?

ANA

Es que las dos solas... Si me hubieras hecho caso...

JULIA

Si me hubieras hecho caso, ¿qué?

ANA

Se podría haber evitado.

JULIA

Mamá es mayor. No puedes sacarla ahora de su entorno. Ya lo hemos hablado mil veces. Déjalo. Así estamos bien.

ANA

¿Bien? Está ingresada, por el amor de Dios.

JULIA

Eso no cambia nada.

ANA

Por favor Julia, me preocupa toda esta situación.

JULIA

Sí, ya lo he visto. Has llegado muy pronto, ¿no? Desde que te llamé hasta ahora han pasado bastantes horas. ¿Has ido a la peluquería? Te queda bien ese corte de pelo.

ANA

He venido lo más rápido que he podido. Sabes que no hay vuelo directo. Y aquí las carreteras dejan bastante que desear.

JULIA

¡Pero si están mucho mejor! Tú es que hace mucho que no vienes por aquí. ¿Recuerdas cuando íbamos al lago? Qué curvas. Competíamos por ver quién vomitaba más veces. Siempre ganabas tú.

ANA

En cuanto vi tu nombre en el teléfono supe que pasaba algo.

JULIA

Qué perspicaz.

ANA

Algo malo quiero decir.

JULIA

Sé que te referías a eso. No es que hablemos demasiado a menudo.

ANA

Llamo todos los domingos a mamá.

JULIA

Lo sé. Soy yo la que descuelga, ¿o se te ha olvidado?

ANA

Pues me estás dando la razón, hablamos todos los domingos.

JULIA

¡Delphine de Vigan!

ANA

¿Qué?

JULIA

Nada, nada, la escritora. Que me acabo de acordar. Te la recomendaría, pero tú tienes otros gustos literarios...

*(Pausa)*

ANA

¿Y si? Dios, Dios, Dios.

JULIA

Pero si eres atea, Ana.

ANA

¿Qué dices?

JULIA

Que no sé por qué lo citas tanto. Nunca ha hecho nada por nosotras. Déjalo tranquilo. Mamá tiene la cadera rota, es normal a su edad. Los huesos se parten, como la madera seca.

ANA

Pues espero que la dejen bien.

JULIA

No la van a operar.

ANA  
¿Cómo?

JULIA  
Que no la van a operar. Dicen que se soldará sola.

ANA  
¿Sola?

JULIA  
Sí, poco a poco. La operación es un riesgo para ella, han dicho que le puede dar una embolia, tiene el azúcar muy alto ahora. Habrá que tener paciencia. No sé cómo voy a hacer estos días. No puedo faltar tanto al trabajo. Ya veré cómo me apaño.

ANA  
Yo me quedaré.

JULIA  
¿Y los niños?

ANA  
Ya no lo son.

JULIA  
¿Y Gonzalo?

ANA  
De viaje.

JULIA  
¿Otra vez?

ANA  
Y cuándo no.

JULIA  
¿China? ¿Japón?

ANA  
Corea. Nuevos mercados. Están... quiero decir... estamos abriendo otra fábrica allí y tiene que gestionar toda la implantación de sus métodos, la formación del personal... Ya sabes.

JULIA  
Sí, ya sé. Bueno no, no sé. Sabrás tú. Es tu marido y tu fábrica. Yo cuando oigo números desconecto. No lo puedo evitar.

ANA

Deberías interesarte un poco.

JULIA

¿Por tus negocios?

ANA

Por la economía en general, todo eso que tanto te aburre.

JULIA

Anita no empecemos que acabas de llegar.

ANA

Hay que tener los pies en la tierra, y mirar al futuro.

JULIA

Te digo que te relajés. Que ya me quieres ordenar la vida, te veo venir.

ANA

El arte está muy bien, pero hay que pagar las facturas.

JULIA

Yo pago las facturas.

ANA

Pues no sé cómo lo haces. ¿Cuánto te pagan en ese trabajo?

JULIA

¿Quieres ver mi nómina?

ANA

No, solo digo que eso era algo temporal, ¿no? Quizá deberías buscar algo serio.

JULIA

Algo como qué, como tu trabajo, quieres decir.

ANA

Los trabajos temporales son eso, temporales.

JULIA

Por cierto. ¿Qué pasó con Malena?

ANA

¿Cómo?

JULIA

La chica que me cogió el teléfono. Supongo que será tu nueva asistente.

ANA  
Así es.

JULIA  
Me caía bien Malena.

ANA  
Sí, a todo el mundo le caía bien Malena.

JULIA  
¿Y qué pasó?

ANA  
Pasa que ahora está Yari. Y que es perfecta.

JULIA  
¿Y qué tiene que no tuviera Malena?

ANA  
Su nombre significa calma, lo he buscado. Y es exactamente lo que necesito ahora. Además cocina muy bien. Aunque no tan bien como mamá, claro.

JULIA  
Mamá hace muchos años que no cocina.

ANA  
Eso no quiere decir que no cocine como los ángeles.

JULIA  
Ni como los ángeles ni como el diablo. No cocina. Y punto.

ANA  
Qué bien le salen las patatas guisadas, los calamares en su tinta, los buñuelos. Anda que no la he llamado para pedirle consejo cuando tengo invitados.

JULIA  
Sí, cada domingo.

ANA  
¿Y esa receta secreta del bizcocho de almendra? Espero que la comparta con nosotras ante de... Nunca ha querido darme los ingredientes.

JULIA  
No es tanto cuestión de ingredientes como saber darle el punto. Pero ya te digo que hace muchos años que no cocina. Desde que se murió papá, yo creo.

ANA

Cómo no. Por él hacía lo que no hacía por nadie.

JULIA

Papá era único.

ANA

Sí, único. Claro. Todos lo somos.

JULIA

Se podía hablar con él de cualquier cosa. Te hacía sentir que no había nadie más en el mundo cuando estabas a su lado.

ANA

Conmigo no era así.

JULIA

Claro que lo era, pero tú no te dabas cuenta.

ANA

No sabes lo que me exigió siempre.

JULIA

Sólo te exigió una cosa.

ANA

¿El qué?

JULIA

Ser feliz.

ANA

No me hagas reír.

JULIA

Siempre hizo lo que creyó mejor para ti.

ANA

Por eso consiguió que me fuera.

JULIA

Hablaba de ti todos los días, aunque lleváramos semanas sin tener noticias tuyas.

ANA

¿Papá hablaba de mí?

JULIA

A todas horas. Estaba muy orgulloso.

ANA

Nunca me lo dijo.

JULIA

Porque se guardaba todo. Como tú.

ANA

Yo no me guardo nada.

JULIA

Nunca cuentas nada.

ANA

No hay nada que contar.

JULIA

Solo hay que mirarte a los ojos.

*Se acerca.*

JULIA

Ah no, lentillas no, ¿te has operado?

ANA

Sí.

JULIA

¿Lo ves? No teníamos ni idea.

ANA

Por favor, es una cirugía sin importancia, entras y sales en el día.

JULIA

Nunca se sabe, siempre es un riesgo. Entras en un quirófano y a lo mejor no sales...

*Se miran.*

JULIA

Tranquila. Eso no le va a pasar a mamá. Ni siquiera va a entrar en el quirófano.

ANA

Aún así, estoy preocupada. Si se ha golpeado la cabeza...

JULIA

La cabeza de mamá, ya no va muy bien así que...

ANA

¡Julia!

JULIA

¡Qué! Desde que le dio el ictus no es la misma. Y desde entonces le han dado microictus. Eso ha dicho el médico.

ANA

¡No sabía nada!

JULIA

Sí lo sabías. Ella te lo contó.

ANA

No me lo contó así. Solo que estaba más despistada.

JULIA

Eso es verdad.

ANA

Y algo más torpe.

JULIA

También.

ANA

Pero le quitó importancia, que era algo de la edad.

JULIA

¿Y qué no lo es?

ANA

No lo sé. Pero hay cosas que no cambian.

Lo que pasa es que tú eras su favorita.

JULIA

Yo era la pequeña, que es diferente.

ANA

Lo conseguías todo sin esforzarte.

JULIA

Eso no es cierto.

ANA

Claro que lo es, y no sólo de papá, de mamá también.

*Tras decirlo, Ana, parece darse cuenta de algo.*

ANA

¡Tienes la receta!

JULIA

¿Qué?

ANA

A ti sí te la ha dado, ¿verdad? Has dicho que no son los ingredientes, que era otra cosa, ¿cómo era? Ah, sí, saber darle el punto. Qué tonta he sido. Había olvidado todo esto, cómo conseguís hacerme sentir una extraña. Me esfuerzo por ser como queráis que sea para que me aceptéis, pero siempre es lo mismo.

JULIA

Ana por favor, no seas dramática. No todo gira en torno a ti. Pasamos muchas horas juntas. No sabes lo que es. Tú no estás aquí. Últimamente está muy paranoica, me dice que ha llegado su hora, que lo siente. No sé, habla mucho de la muerte. Yo veo que se hace mayor, claro. No es solo por las arrugas, por los dolores, ni siquiera las canas que tan poco le gustan... Hasta hace unos años no tenía una... ¡Qué pelo tiene mamá! Eso ni tú ni yo lo hemos heredado. No sé. Hay días que creo que no sabe quién soy. Me sonrío, eso sí. Mucho. Pero también me grita. Me riñe como si fuera una niña. Y yo casi me lo creo. Y sí. Una tarde estábamos en la cocina y de pronto me dijo que hiciera la tarta. Me fue diciendo paso a paso cómo tenía que hacerla y salió riquísima. Pero después la hice otro día y ya no era igual. Por eso digo que es el punto, no los ingredientes.

*(Pausa)*

JULIA

¿Entonces te quedas?

ANA

Unos días. Quiero verla con calma.